

Pra. Kaye Kolde



Mi nombre es Kaye Kolde y sirvo en The Arbor Church en Spring Arbor, Michigan como pastor principal. Mi esposo Dave y yo hemos estado casados por 27 años y tenemos dos hijos. Nuestro hijo Gray está en la escuela de medicina en las afueras de Chicago, y nuestra hija Emi se graduará esta primavera como ingeniera civil y comenzará cuatro años de servicio en la Fuerza Aérea en Alemania.

No crecí como cristiano ni asistiendo a la iglesia, y estoy agradecido todos los días por la nueva vida que recibí en Cristo a los 22 años. Los siguientes años fueron un proceso de aprender a entregar mis planes de vida y todo a Jesús. Descubrí que tenía un don espiritual para la enseñanza. Al mismo tiempo, estaba aprendiendo sobre la sanidad interior y haciendo preguntas sobre la vida en

el Espíritu, y fue como si se me abriera un mundo completamente nuevo: lo conocemos como vida en el reino.

Cuando me invitaron a desempeñar más roles ministeriales, enseñando y dirigiendo grupos, entré en una temporada de ayuno y oración para preguntarle a Dios cómo quería que dirigiera mi vida. Me sorprendió un llamado al ministerio pastoral porque nunca había visto a ninguna mujer pastora en mi contexto.

Al mismo tiempo que ese llamado al ministerio, yo estaba en un estudio a largo plazo del libro de Efesios. Me cautivó la belleza de la iglesia y me llenó de amor por la novia de Cristo. Desde entonces, ese amor me ha impulsado a ver crecer a la iglesia en toda su plenitud en Cristo.

A lo largo de los años he servido en todo tipo de funciones pastorales: ministerio juvenil, ministerio familiar, discipulado y grupos, pastor ejecutivo y pastor principal. También tuve la oportunidad de dar charlas y entrenamiento de discipulado con iglesias de todos los tamaños y en muchas redes diferentes. Esto me dio una perspectiva invaluable sobre cómo Dios está obrando en todo su reino, así como lo que valoro de la doctrina y los distintivos de la Iglesia Metodista Libre.

Como líder en iglesias metodistas libres que se estancaron o se redujeron, he tenido experiencia con sistemas más grandes y complejos que son difíciles de realinear para la misión y la multiplicación. En esos contextos he sido parte de liderar el trabajo de revitalización que trae renovación dentro y fuera de la iglesia para llegar a las comunidades con la esperanza del evangelio.

Una Escritura que ha sido influyente para cimentarme en este tipo de ministerio es Colosenses 1:28-29: “Es a Jesús a quien proclamamos, amonestando y enseñando a toda persona con toda

sabiduría, a fin de presentar a toda persona completa en Cristo. Es por este propósito que trabajo y me esfuerzo de acuerdo con su poder que actúa poderosamente dentro de mí”.

Me apasiona este propósito y me he centrado especialmente en desarrollar líderes más jóvenes para la iglesia y los sistemas de discipulado que empoderan a los laicos para el ministerio. Mi don principal es el de apóstol y maestro, y algunas de mis fortalezas incluyen la colaboración, el aprendizaje y el pensamiento estratégico.

Constantemente busco ser parte de la construcción de culturas que dan vida. Me apasiona ver gente muerta, lugares y cosas que vuelven a la vida y florecen. Cuando miro hacia atrás a todo el fruto del que he sido parte en el ministerio, todo es el resultado de escuchar la dirección del Espíritu y confiar en el poder del Espíritu.

Quiero ser parte de la Iglesia Metodista Libre convirtiéndola nuevamente en un movimiento impulsado por el Espíritu, o tal vez en muchos movimientos contextuales creados en espacios locales y regionales. Estoy orgullosa de nuestra raíces históricas, nuestros distintivos y el Estilo Metodista Libre, y creo que nos posicionan de manera única para llegar a esta generación. Aun cuando mantenemos nuestra doctrina, creo que debemos guiar a nuestras iglesias y líderes para que sean ágiles e innovadores, ya que el ritmo del cambio cultural se ha acelerado a un ritmo nunca antes visto en nuestro país o en el mundo. Con el valor de la Revelación dada por Dios como nuestra base, podemos hacer cambios que nos ayuden a actualizar nuestros otros valores, como la colaboración intercultural y la justicia impulsada por el amor.

Otra de mis Escrituras favoritas es de 2 Corintios 3 “El Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor hay libertad”. La libertad es parte de nuestra identidad denominacional, y ya estamos viendo que suceden cosas emocionantes en las que aumenta la dependencia del Espíritu y disminuyen los obstáculos o impedimentos para el movimiento.

Me sentí honrado y dispuesto a ser nominada para el cargo de obispa. Primero porque estoy agradecida de asociarme con Jesús y nuestra familia Metodista Libre para construir su iglesia y segundo porque estoy comprometida a ser obediente en cualquier forma en que el Señor quiera que yo sea parte.